

Cuando la fe se hace lógica

Lucas 1:26-38

Pastor Tim Melton

Ahora que vivimos en la época de YouTube, puedes ir a Internet y ver mucho contenido que es simplemente ilógico. Los selfis al borde de un acantilado, las acrobacias temerarias que ponen en peligro la vida, y un sinnúmero de otros vídeos que quieren llamar la atención con el fin de conseguir más “me gusta” o más seguidores.

En nuestra sociedad en general hay incluso comportamientos más ilógicos aún. Y sin embargo, al mismo tiempo nosotros, como cristianos, a menudo también somos vistos como personas ilógicas. En Navidad creemos en el cumplimiento de las profecías, en el nacimiento virginal, en los ángeles y la estrella sobre Belén. Para los no creyentes la fe parece ilógica. Sin embargo, si observamos a los personajes de las Escrituras, en sus vidas Dios era lo más real y lógico del mundo.

Dedicemos unos momentos a la historia de la Navidad y veamos cómo la fe se convierte en algo lógico. Comencemos en Lucas 1:26-27:

²⁶ Al sexto mes, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a Nazaret, un pueblo de Galilea, ²⁷ a visitar a una joven virgen llamada María, que estaba prometida en matrimonio a José, un varón descendiente del rey David.

En los versículos anteriores de Lucas 1, leemos que el sacerdote Zacarías y su esposa Elisabet eran mayores y no tenían hijos. En el tiempo de Dios, milagrosamente, Elisabet quedó embarazada. Su hijo se convertiría en Juan el Bautista, el precursor de Cristo. Elisabet era la prima mayor de María. La historia que comienza aquí, en el versículo 26, ocurrió cuando Elisabet estaba embarazada de 6 meses.

En el sexto mes de embarazo de Elisabet, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret para hablar con una joven llamada María.

No era la primera vez que las Escrituras hablaban del ángel Gabriel. Se le menciona varias veces en el libro de Daniel, capítulos 8 y 9. En esta ocasión fue enviado en una misión directa de Dios para ir a Nazaret a hablar con María.

Dice que Nazaret era una ciudad, pero en realidad era un pueblo de un par de miles de personas, como mucho. Nazaret no era un concurrido cruce comercial ni una ciudad de importancia política. Estaba a 88 kilómetros al norte de Jerusalén, en medio de la nada. En el relato de Juan 1:46 vemos el desprecio que la mayoría de los judíos tenían por Nazaret.

Juan 1:45-46 dice: *Felipe se encontró con Natanael y le dijo: "Hemos hallado a aquel de quien escribió Moisés en el Libro de la Ley y del que hablaron también los profetas: Jesús, hijo de José y natural de Nazaret."*⁴⁶ *Natanael exclamó: "¿Es que puede salir algo bueno de Nazaret?"*.

Esto nos recuerda que Dios actúa de forma sorprendente. No siguió la lógica humana, sino que hizo venir a Jesús de un lugar que el mundo consideraría insignificante.

En muchos sentidos, la elección de María también fue inesperada. El nombre de María era la forma griega de Miriam, que significaba "exaltada". Era virgen y estaba prometida a un hombre llamado José, descendiente del rey David. En esta época, los padres solían desposar a sus hijas con su futuro marido cuando aún eran adolescentes. El joven pagaba una dote al padre de la chica y se llegaba a un acuerdo oficial para que la joven se convirtiera en su futura esposa. Este período de esponsales duraba el tiempo que el joven tardaba en preparar el hogar para su futura esposa. Este "hogar" era normalmente una habitación que se añadía a la casa de sus padres.

En lo que respecta a importancia, María estaba al final de la lista. Los hombres eran más importantes que las mujeres. Y entre las mujeres, María no estaba casada, no era madre y solo estaba en la adolescencia. En su sociedad no se podía ser mucho menos importante que María. Para colmo, era de la insignificante ciudad de Nazaret.

¿Cuán ilógico es que el santo y soberano Dios del universo enviara a su mensajero a reunirse con esta joven judía de Nazaret? Desde la lógica humana era un sinsentido, pero en la lógica de Dios era perfecto. El hecho de que los caminos de Dios sean más elevados que nuestros caminos y sus pensamientos más elevados que nuestros pensamientos no los hace ilógicos. Dios no favorece al rico sobre el pobre, al sano sobre el enfermo, al fuerte sobre el débil, al famoso sobre el desconocido. No, la economía de Dios va a contracorriente de los caminos del mundo, pero no tendrá sentido si no vemos este mundo desde la lógica de Dios.

La historia continúa:

²⁸ El ángel entró en el lugar donde estaba María y le dijo: "Alégrate, favorecida de Dios. El Señor está contigo." ²⁹ Pero ella se turbó mucho al oírlo y trató de discernir qué clase de saludo podía ser este.

María, una joven adolescente, fue favorecida por Dios. Aunque Dios podría haber elegido a cualquier otra joven judía, eligió a María de Nazaret. No es solo que fuera favorecida, sino que Dios estaba con ella. En medio de las dificultades que seguramente pasaría, la presencia de Dios sería su fuerza. Nunca estaría sola.

Aquel fue un gran saludo y dejó a María confundida. ¿Qué significaba todo aquello?

³⁰ Pero el ángel le dijo: "No tengas miedo, María, pues Dios te ha concedido su gracia. ³¹ Vas a quedar embarazada, y darás a luz un hijo, al cual pondrás por nombre Jesús. ³² Un hijo que será grande, será Hijo del Altísimo. Dios, el Señor, le entregará el trono de su antepasado David, ³³ reinará eternamente sobre la casa de Jacob y su reinado no tendrá fin."

Gabriel comienza a abordar el miedo de María a través del hecho de que ha encontrado el favor de Dios. María debía saber que Dios no era su adversario, que estaba con ella y que no estaba sola. Es como un niño que se pierde y luego es encontrado. Esa paz se encuentra en los brazos de un padre. A veces muchos cristianos luchan con esta misma pregunta. ¿Está Dios a mi favor o en mi contra? Si somos sus hijos, siempre está a nuestro favor. A veces puede necesitar disciplinarnos como un padre disciplina a un hijo, pero nunca habrá un momento en el que Dios no esté a nuestro favor. Somos sus hijos.

Gabriel le dijo a María que concebiría y daría a luz un hijo, y que le pondría por nombre **"Jesús"**, que significa **"el Señor salva"**. Esto mismo fue declarado aún más claramente en Mateo 1:21, cuando el ángel le dijo a José: **"Le pondrás por nombre Jesús, porque es Él quien salvará a su pueblo de sus pecados"**.

El ángel le dijo a María que su hijo, Jesús, sería grande y sería llamado Hijo del Dios Altísimo. Que el Señor Dios le daría el trono de David, su padre, y reinaría sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendría fin. El mensaje de Gabriel era el cumplimiento de la profecía que se encontraba en Isaías 9:6-7, escrita más de 700 años antes.

***"Porque un niño nos es nacido, un hijo nos es dado, y el dominio estará sobre su hombro. Se llamará su nombre: Admirable Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. Lo dilatado de su dominio y la paz no tendrán fin sobre el trono de David y sobre su reino, para afirmarlo y fortalecerlo con derecho y con justicia, desde ahora y para siempre."** (Isaías 9:6-7)*

Esto debió ser abrumador para la mente de María. ¿Podría ser esto realmente así? Es probable que ella conociera las profecías.

³⁴ ¿Cómo podrá suceder esto —le preguntó María al ángel—, puesto que soy virgen?"

Debemos observar aquí que incluso a su corta edad María hizo una pregunta, pero no por incredulidad. No fue como Zacarías o Gedeón, que al principio no creyeron en los mensajes de los ángeles. Era solo una pregunta inocente sobre el cómo:

³⁵ El ángel le respondió: "El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Así que al santo niño que va a nacer lo llamarán Hijo de Dios. ³⁶ También tu parienta Elisabet va a tener un hijo en su vejez; de hecho, la que decían que era estéril ya está en el sexto mes de embarazo. ³⁷ Porque para Dios no hay nada imposible."

Esto también fue profetizado por el profeta Isaías:

***"Por eso, el Señor mismo os dará una señal: La virgen concebirá y dará a luz un hijo, y lo llamará Emanuel."** (Isaías 7:14)*

El nacimiento virginal no fue solo un despliegue del poder sobrenatural de Dios. Era necesario. Hizo que Jesús fuera diferente a todos los demás seres humanos desde Adán y Eva. Nació cuando el Espíritu Santo cubrió a María con su sombra y esto impidió que la naturaleza pecaminosa del hombre pasara a Él. Así es cómo Jesús puede ser santo, incluso en su nacimiento. Sí, era completamente humano, pero no poseía la naturaleza pecaminosa que esclaviza a toda la humanidad. Era el Hijo de Dios. Crecería para ser la representación exacta del Padre (Hebreos 1:3).

El ángel Gabriel continuó diciendo a María que su pariente Elisabet, que era estéril, estaba ahora embarazada, incluso en su vejez, *“porque para Dios no hay nada imposible”*. María necesitaría ciertamente aferrarse a esta verdad en los días venideros. ¿Pero no lo hacemos todos? Aquí vemos el poder de un testimonio. Cuando damos testimonio de lo que Dios ha hecho en nuestras vidas, fortalece los corazones de los demás. Lo impensable ahora se hace posible. Lo insuperable ahora se convierte en factible.

Probablemente María conocía los hechos milagrosos que Dios había realizado a lo largo de los tiempos, pero ahora estaba en el centro del más grande de todos. En el siguiente versículo vemos la respuesta de fe de María:

³⁸ “Aquí tienes a la sierva del Señor —contestó María—. Que él haga conmigo como me has dicho. Con esto, el ángel la dejó.”

Deben haber sido muchas las preocupaciones que seguramente surgieron en la mente de la joven María al escuchar las palabras del Ángel Gabriel. "¿Cómo se lo diré a José, a mis padres y a mis amigos? ¿Cómo criar al Hijo de Dios?" Pero en medio de las preguntas, un pensamiento prevaleció: *“Aquí tienes a la sierva del Señor. Que él haga conmigo como me has dicho.”* Te creo. Lo acepto. Lo haré.

Esta semana he leído las reflexiones de un comentarista sobre este versículo. Incluso con toda su formación teológica, este comentarista no podía creer en el nacimiento virginal. Pero sin embargo, aquí, una simple adolescente, sin entrenamiento formal, estaba dispuesta a poner completamente su vida en las manos de Dios y recibir Su voluntad, fuera lo que fuera que eso significara en su vida.

Si hubiéramos estado allí y hubiéramos visto este acontecimiento, ¿qué le habríamos dicho a María, después de que Gabriel se fuera? Tal vez algo así: "María, sé que era un ángel, pero no puedes creer lo que ha dicho. Las vírgenes no se quedan embarazadas. No puedes creerlo, no es lógico."

¿Cuántas veces nos hemos alejado o hemos ignorado las promesas o la dirección de Dios, porque desde nuestra limitada perspectiva, o por nuestros deseos personales, no pensamos que Dios fuera lógico? Dios dice que perdonemos, y nosotros decimos: "No. ¡Dios, no comprendes el mal que me han hecho!" Dice que ayudemos a los necesitados, y nosotros decimos: "No. Dios, ¿cómo esperas que ayude, con todas las necesidades que tengo?" Dios dice que esperemos, y nosotros decimos: "No. Dios, yo sé lo que es mejor, y si tú no vas a hacerlo, entonces lo pongo en mis manos y lo haré yo mismo." Dios dice: "Sé agradecido", y nosotros decimos: "No. Soy un buen cristiano, pero hay tantos otros que aún tienen más que yo, que ¿cómo puedo estar agradecido?" Dios dice: "Sé puro y fiel", y en cambio permitimos que nuestros pensamientos, nuestros ojos y nuestros corazones vayan a un lugar impuro. Dios dice: "Sé

honesto”, y en cambio engañamos para poder obtener ventaja sobre otros. Dios dice: “No juzgues, sino saca la viga de tu propio ojo antes de sacar la paja del ojo de otra persona”, pero en lugar de eso señalamos con dedo acusador y actuamos como si nosotros fuéramos inocentes.

Cuando hacemos este tipo de cosas, lo que realmente estamos diciendo es: "Dios, tus métodos no funcionan en el mundo real. No tienen sentido. Dios, no creo que sepas lo que es mejor para mí. Tus caminos no son lógicos." ¿Pero cómo se determina si algo es lógico?

Una simple definición de lógico es: "Un resultado esperado basado en lo que ha pasado antes."

Si uno es nuevo en la fe, entonces la mayoría de lo que ha vivido antes se basa en su experiencia de vida sin Dios. Por ello, su lógica usualmente está afectada por su pasado sin Dios. Piensa como el mundo piensa porque es todo lo que ha conocido. Para un nuevo creyente es comprensible, es por eso que debemos discipularlo. Pero para una persona que ha sido seguidora de Cristo durante un tiempo, o tal vez incluso años, esto no debería ser así.

A medida que avanzamos en nuestra fe, empezamos a construir un legado de fe. Una historia de fe. Tiempos en los que seguimos las promesas de Dios y se mostraron verdaderas. Tiempos en los que creímos en la Palabra de Dios y vivimos de acuerdo con ella y descubrimos que Dios tenía razón. Cuanto más tiempo caminamos con Dios, más adquirimos una nueva forma de pensar, una nueva lógica, que solemos llamar fe.

Eso es lo que tenía María. Confiaba en Dios lo suficiente como para creerlo, aceptarlo y hacerlo: ***"Aquí tienes a la sierva del Señor. Que él haga conmigo como me has dicho."*** Dios había obrado en ella una nueva lógica... la de la fe.

Cuando David, el joven pastor, se enfrentó al gigante guerrero Goliat, ¿qué era lo lógico? Basándose en su experiencia pasada con Dios, era más lógico confiar en Dios que temer a Goliat. Dios ya había librado a David de un oso y de un león mientras protegía a sus ovejas. ¿No haría Dios lo mismo con el gigante? Era la lógica de la fe.

Lo vemos también en la vida de Moisés. En Éxodo 14, los israelitas están atrapados entre montañas, el Mar Rojo y el ejército egipcio. Parecía una situación desesperada. En respuesta, Dios le dijo a Moisés: ***"Ordena a los israelitas que reanuden la marcha. Y tú levanta tu vara y extiende la mano sobre el mar que se abrirá en dos para que los israelitas lo atraviesen pisando en seco"*** (Éxodo 14:15-16).

La mayoría de la gente se habría derrumbado ante tanta presión, pero Moisés no. ¿Por qué? Porque su legado de fe con Dios era largo. Moisés había visto la zarza ardiente y todas las obras asombrosas que Dios había hecho en Egipto. Para Moisés era más lógico creer que Dios podía dividir el mar que creer que el Faraón los destruiría. Así que, en obediencia, Moisés ***"extendió su mano sobre el mar... y los israelitas entraron en medio del mar, pisando en seco"*** (Éxodo 14:21-22).

Lo vemos en la vida de María y Marta, cuando su hermano Lázaro había muerto. Marta le dijo a Jesús: ***"Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano. Pero aun así, yo sé que todo lo que pidas a Dios, él te lo concederá"*** (Juan 11:21-22). Marta había visto los milagros de Jesús, había sentido

su amor, había visto sus enseñanzas y había escuchado sus oraciones. Basándose en lo que había experimentado con Jesús, era más lógico creer que Lázaro viviría que no que Lázaro se quedaría en la tumba.

En Marcos 9:24, vemos la imagen de un padre que suplica a Jesús que sane a su hijo, que está poseído por un espíritu maligno. Jesús le pregunta al hombre si cree, y el padre responde: **"¡Sí creo! ¡Ayúdame en mi poca fe!"** Esta es también nuestra historia. Creemos, pero todavía hay mucho espacio para más fe en nuestras vidas.

¿Tu lógica se basa más en la Palabra, el carácter y las promesas de Dios, o en la lógica humana? Algunos de vosotros tenéis un largo legado de fe por el que Dios os ha llevado. Otros tenéis un legado de fe muy corto. Entonces, ¿cómo llegamos desde donde estamos hasta donde Dios quiere que estemos con respecto a esta lógica de la fe?

En primer lugar, debemos darnos cuenta de que la fe no es algo que podamos conjurar nosotros mismos. La fe viene de Dios. Hebreos 12:2 nos dice que Jesús es el Autor y Perfeccionador de la fe. Romanos 12:3 dice que Dios ha asignado a cada uno una medida de fe. Romanos 10:17 dice: **"Así que la fe viene del oír, y el oír, por la palabra de Cristo."** Efesios 2:8-9 nos dice que la fe es un don de Dios del que no podemos presumir.

Al mismo tiempo, estamos llamados a vivir nuestra fe. Entonces, ¿crecer en la fe es responsabilidad de Dios o nuestra?

Podemos pensar en la fe como una danza. Dios nos guía, y nosotros le seguimos. Él concede la fe, y nosotros damos un paso en la obediencia y experimentamos su fidelidad. A medida que continuamos sometiéndonos a Él, Él nos concede más fe, y una vez más damos un paso de obediencia. A medida que continuamos, construimos un legado de fe, una mayor historia de fe y una mayor lógica de fe. Con el tiempo, nuestra comprensión de cómo funciona el mundo está cada vez más dominada por los caminos de Dios, y cada vez menos por los caminos del mundo.

Los caminos de Dios se vuelven cada vez más lógicos para nosotros, por la forma en que Él sigue actuando en nuestras vidas.

En tu vida actual, ¿qué dudas quedan? ¿En qué áreas sigues confiando más en la lógica humana que en la de Dios? ¿Qué partes de tu vida aún no se han rendido al señorío de Cristo? ¿Qué pasos de obediencia todavía te niegas a dar?

¿Son sobre tu futuro, tus finanzas, tu salud, tus hijos o tu pareja? Habrá muchas dudas y muchos temores en esta vida. Pueden ser utilizados para bien si permitimos que nos lleven a una dependencia más profunda de Jesucristo. ¿Entregaremos nuestras luchas y dudas a Dios y comenzaremos a movernos hacia Él paso a paso? A medida que obedecemos, Dios nos abrirá nuevas puertas de fe que nunca antes fueron accesibles. De este modo, obtendremos una comprensión más completa de quién es Él y de su perspectiva de las situaciones que nos rodean.

Cada uno de nosotros se encuentra en diferentes lugares en nuestro viaje espiritual. Se ve a menudo en el matrimonio. Uno reclama fe, el otro pide lógica. A veces, eso es una fuente de desacuerdo. En ocasiones se trata de una diferencia de personalidad o de antecedentes, otras veces es porque se habla desde experiencias espirituales diferentes. Tened paciencia el uno con el otro. Acompañad al otro en nuevas experiencias de fe, y ved cómo Dios cambia vuestra fe en una nueva forma lógica de vivir.

Con esto en mente, considera los siguientes pasos a dar hacia la fe:

- Ora por la fe como hicieron los discípulos en Lucas 17:5.
- Familiarízate con el carácter de Cristo y sus caminos leyendo la Biblia. Especialmente los Evangelios.
- Corrige cualquier cosa en tu vida que pueda estar impidiendo tu intimidad con Cristo en este momento.
- Recuerda las formas pasadas en que Dios ha obrado en tu vida y en la de otros (un diario, biografías, compartir historias de Dios).
- Organiza tu vida de manera que puedas escuchar, conocer y responder mejor a Dios.
- En los momentos en que la lógica del mundo entra en conflicto con la lógica de Dios y su Palabra, da pequeños pasos de fe confiando en que Dios honrará tu creencia mientras ayuda gradualmente en tu incredulidad.

Gracias a su respuesta de fe, María pudo formar parte de uno de los acontecimientos más importantes de todos los tiempos. Ella creyó y se entregó. De una manera diferente, cada uno de nosotros también tiene la oportunidad de formar parte de esta misma gran historia que Dios está obrando en nuestro mundo.

Que esta semana seamos sensibles a la guía del Espíritu y demos los pequeños pasos de obediencia que, en su conjunto, formarán un legado espiritual que hará de la fe y la obediencia el centro de la manera lógica de ver nuestras vidas.